

40 urte pasa dira hego haizedun gau hartatik, orain urrutitik, eskalatzaile zein pertsona bezala egindako ekarpenei buruz ausnartzen saiatzen naiz.

Asko izan ziren gure aurretik izan zirenak, Miralles, Garin, Terradillos... Ibilbide luze honetan Jentilbaratza ezagutzeko zortea izan duen beste pauso bat baino ez gara, eta guk, hura geure bigarren etxe bihurtzeko zortea izan genuen.

Lehenengo urteak pasioz beterikoak izan ziren, erronka berriei aurre egiteko segurtasuna eta maila teknikoa irabazi genituen, nahiz eta inguratzen gintuzteenaz gehiegi ez jabetu. Korrika igotzen ginen, oso bizi eskalatzen genuen eta etxera itzultzeko ere presaka, beti berandu iritxi arren, eta etxekoengan gehiegi pentsatu gabe. Urteak aurrera joan ahala, berekoikeria desagertu da iada, pasio bera izaten jarraitzen dugu baina korrikarik egin gabe eta unea gehiago gozatuz. Ez dugu gainontzekoengandik nabarmendu nahi, ez baikara naturaren beste izaki bizidun huts batzuk baino, amalurra: beti paziente, eskuzabal, bizi sortzaile, ameslari, gaitzik gabea.

Jentilbaratza, nuestro reino de Taifas

A finales de los 70 y primeros de los 80, Egin, Atxarte, Bihazpe (*Dos Hermanas*), Ñañarri (Txindoki), Zazpiburri y Etxauri, eran nuestras zonas de escalada habituales durante los fines de semana, y como inspiración, el libro de Meyers "*Yosemite climber*" y Pink Floyd.

Tuvimos la suerte de ver y sentir el cambio de los clásicos "*botines*" a los "*pies de gato*", y de las vías de artificial, a forzarlas en libre, aunque con serios disgustos en alguna ocasión.

El trabajo hacía difícil los desplazamientos entre semana, los días más largos de verano nos permitía alguna salida esporádica a Egin, Zazpiburri o Ñañarri. Añorábamos una zona más cercana para amansar nuestro mono de escalar, lo primero lo conseguimos, lo segundo fue a peor.

Era noviembre, viento sur, y una propuesta de Luisi para dormir mirando las estrellas en algún lugar de Aralar. No recuerdo el lugar, sí las sensaciones dentro del saco observando el firmamento, limpio por el viento palomero. Por la mañana, al bajar, nos paramos en la carretera frente a **Jentilbaratza**, en un primer análisis no veíamos factible la escalada, pero la necesidad nos llevó a la parte baja de la pared, junto al arroyo. Una pequeña placa de unos 10 metros, suficiente para escalar entre semana.

Rápidamente con Marraskillo, Luisi, Karni y Zabala nos pusimos manos a la obra, abrimos 3, 4 vías equipadas con clavos y buriles. Nuestros amigos de Lazkano, Jon, Imanol, Kiosko, Txata, entre otros, también fueron de la partida. Lo mantuvimos en secreto, no queríamos intrusos.

En poco tiempo se nos hizo pequeña la placa, y bajo la pared de Jentilbaratza exploramos las posibilidades, fue toda una aparición. **Aizan** fue la primera vía que abrimos, de tres largos y de abajo, toda una aventura que nos enganchó. El primer largo con clavos y fisureros, el segundo con clavos y "*uñas*".

Cuando montamos la segunda reunión, el segundo de cordada sacó con la mano el clavo que aseguraba el paso de “uñas”, en la actualidad sería A3/A3+. Las repeticiones del segundo largo fueron contadas, con el tiempo, la zona de “uñas” se aseguró con spit, fue el primer 7a de Jentilbaratza. Tengo en la memoria las imágenes grabadas en súper 8 de Manu y Ricardo superando el largo descalzos y sin magnesio. El nombre de la vía lo pusimos antes de finalizar el primer largo. Estábamos en la base, – ¿qué nombre le pondremos?, Luisi sin vacilar, – **Aizan**, le miré extrañado, más partidarios de otro tipo de nombres, – “nuestro apoyo al movimiento feminista” contestó. Todos de acuerdo.

Fueron muchos meses de trabajo y disfrute, *Momo*, *Basajaun*, *Mamarroak*, *Sumendi*, *Tartaro*, *Kattagorri*, *Matxinsalto*, entre otras, fueron las que siguieron a la Aizan, todas ellas abiertas de abajo y las “uñas” clavos y fisureros como aliados.

En Egipto dejamos nuestra impronta con vías como *Irudimen*, *Abel mató a Caín* y *Kaja beltza*, de gran belleza y convertidas en clásicas. La escala comprometida de Jentilbaratza nos dio la fortaleza mental suficiente para realizar bonitas ascensiones, especialmente en el Pirineo.

Son las nueve de la tarde jueves, Marraskillo está finalizando el segundo largo de la *Momo*, a las 10 de la noche entro a trabajar, le grito, el trabajo me llama. No me contesta, está concentrado, y cualquier despiste supondría una caída de muchos metros. Montar la reunión, rapelar, bajar corriendo, coche, coger el bocadillo en casa con la bronca de la ama, y con la adrenalina en el cuerpo, fichar.

Jentilbaratza se convirtió en nuestra segunda casa, nuestro reino secreto, libres, mostrándonos como éramos, sin censura, sin control.

Con Ricardo, Manu, Papildo, Ramón, Zorion, Txesti, Aitor, Mikel e Ivan, llegaron vías de mayor dificultad como **Bimba Mazinga**, rozando el **7c**. Éste grado llegó de la mano de los hermanos Mutiloa con *Holidays in Camboia*.

Con pena y orgullo, llegó el momento de dar a conocer nuestra escuela, nuestra filosofía de escalada, a través de publicaciones, y del corto “*Primer intento*”, protagonizado por Ramón Senperena en la vía **Alien, el octavo pasajero de 7b+** y presentado en el festival de Torelló, creo que en 1987. Su apertura y filmación fue todo un reto.

Nos hacíamos llamar “*Los Dalton*”, continuamente nos preguntaban la razón de firmar las aperturas con dicho nombre. La razón que dábamos era lógica para nosotros, éramos una familia, las individualidades no existían, aunque muy pocas veces explicamos su origen. Antes de Jentilbaratza, nuestras andaduras por el Pirineo, Alpes y por otras zonas no precisamente montañosas, fueron la causa de nuestro bautizo con tan singular nombre. Tengo que reconocerlo, éramos unos alicates de mucho cuidado.

Sí, queríamos que otros escaladores disfrutasen como nosotros del lugar, pero la diosa Fortuna nos dio el privilegio de la exclusividad. Los seguros alejados y un nivel mínimo de 6b comprometido, evitó la llegada masiva de escaladores, algo que tampoco queríamos.

Para nuestra sorpresa, una vía se hizo famosa y solicitada, la arista de Jentilbaratza. Unos cuantos clavos, martillo y fisureros, la abrimos en una bonita mañana. En la cumbre, antes de bajar por la cueva que atraviesa la pared de un lado a otro, Zorion y yo comentamos la vía, sencilla, con ambiente pero seguramente nadie vendría a escalarla, nos equivocamos. Ante la afluencia de escaladores, fuimos mejorando la seguridad con parabolts. No le pusimos nombre, tocaba la muga de nuestro reino, y eso nos tranquilizaba. Se ha convertido en toda una clásica, nos quedamos con la pena de no haberle puesto un nombre.

Como dato curioso, la vía *Sadam Hussein*, la abrimos durante la invasión de Irak, ahora el nombre se ha quedado en *Hussein*.

Finalizada en 2007, la película "*Marraskillo*" refleja en gran medida lo vivido y sentido por nosotros. Manu, Ricardo, Yosune, Papildo, Mutiloa, mi hija María, y Mikel emulando a mi amigo, a nuestro amigo Marraskillo. Fueron tres años de duro trabajo, en ella declaramos nuestros sentimientos, nuestro pensar, difíciles de encajar en nuestra sociedad.

La fama de escalada expuesta tardó muchos años en desaparecer, todo cambió con el trabajo de nuestro incansable Mikel, y con el apoyo de la federación de montaña, ahora la seguridad es de otra dimensión.

Ahora nuevos nombres se han unido a la gran familia, Aritz, Tari, Unai, Aitzol, Apa, Indio, Jon, Imanol, Beñat, Jon Ander... entre otros.

Desde la distancia, me quedo con las sensaciones de estar colgado de las "*uñas*" burilando a mano la vía *Suicídete cabrón* (no recuerdo el motivo del nombre, pienso que algún político oligarca no andaría muy lejos). La equipamos en 4 horas con spits y chapas marca de la casa.

Siento añoranza de lo vivido, y también orgullo porque no hemos cambiado, quiero volver a nuestro reino de Taifas, sin reglas escritas, libre junto a mis amigos.

Pintxo (Luis Mari de Juan Irastorza)

Daltontarrak